



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

25 de noviembre de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Estimada Jessica, gracias por permitirnos celebrar tu vigésimo aniversario con nosotros, de haber salido como egresada de esta Universidad, ¿te preguntabas por qué te habíamos invitado? Creo que después de las palabras que has dicho, no hace falta decir más porque permitiste que los ojos de nuestros jóvenes se hayan podido fijar en quien ha hecho vida de su paso por la Anáhuac, y eso nos inspira y nos inspira a todos para seguir el camino hacia el futuro, de verdad, gracias por tus palabras.

También quiero saludar especialmente a las autoridades académicas aquí presentes, al vicerrector de nuestra Universidad, a los directores de nuestras Escuelas y Facultades, muchos de ellos importantes premiados en los videos que acabamos de ver. Un especial saludo a

Alex, perdón, al Lic. Alejandro César Cardini, que ya veo que trajiste porra y todo, eso es una cosa buena.

Un saludo muy especial a los coordinadores y coordinadoras de nuestros programas de licenciatura en los diversos ámbitos, para mí es muy importante que estén ustedes aquí, porque ustedes son los constructores de todo lo que hay en estos jóvenes, a lo mejor los que estamos aquí arriba nos llevamos muchas fotos, pero ustedes se llevan muchas satisfacciones al verlos subir y graduarse. De verdad, gracias a cada uno y cada una de ustedes por estar hoy entre nosotros y, por supuesto, un saludo muy especial a nuestros casi graduados de la Universidad.

A nuestros graduados de la Escuela de Arquitectura, ¿dónde están? Eso es, bien, ¿los actuarios que siguen manteniendo su primera posición aquí delante? Bien, ¿los comunicólogos, ¿dónde están? Bien, felicidades, si los comunicólogos no se comunican, ¿díganme ustedes qué será de los actuarios y los arquitectos? Los que voy a decir ahora suelen ser un poco más serios, ¿dónde están los de Derecho? ¿Se dan cuenta? Los diseñadores, nuestros 17, ¿dónde están? Bien, nuestros 28 economistas de la Facultad de Economía y Negocios, ¿dónde están? Bien, nuestros egresados de la Facultad de Estudios Globales, ¿dónde quedaron? Ruido para el mundo, me parece muy bien, estos también son más serios, ¿nuestros 19 egresados de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras? ¿Nuestros ingenieros, dos ingenieros, dónde están? No los veo, no llegaron los ingenieros, ¿los psicólogos? ¿Y nuestros egresados de la Facultad de Turismo y Gastronomía? Perfecto, todos llegaron, está bien.

Queridos jóvenes, al salir de la universidad ustedes pueden verse simplemente como elementos nuevos para el mercado de trabajo de nuestro país, ya Jessica nos lo comentaba, pueden verse como personas que han terminado una etapa que anhelaron mucho y que ahora, al terminar, descorren como un telón la niebla que les empuja a mirar el mar de su vida. Sea como sea, cada uno de ustedes se ve hoy con la mirada puesta en el futuro, es el ¿ahora qué? De Alex Cardini y como afirma el Dr. Nuccio Ordin, un sociólogo, *“hay que indignarse contra la transformación de las universidades como templos del saber a factorías de nuevos profesionales perfectamente diseñados para el mercado. Hay que clamar contra la derrota del pensamiento frente al dinero y del corto plazo frente al largo plazo”*.

En cada puesto de trabajo que ustedes ocupen, en cada proyecto que lleven a cabo, en las relaciones que comiencen, en las que fructifiquen, quizá en una nueva familia, siempre serán hombres y mujeres que tendrán que tener claro su rumbo y su sentido, de hecho, su vida profesional, su vida personal, no puede ser simplemente salir a lo desconocido. A partir de hoy, cada uno tendrá que saber mirar no solo hacia el futuro, primero, para poder mirar hacia el futuro, habrá que mirar hacia dentro, mirar hacia los lados, para atreverse a detener tantito el paso, dejar de lado la ansiedad, mirar a los ojos y escuchar o quizá renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino, y para siempre tener un corazón de puertas abiertas que permita a quien lo necesite entrar sin dificultad. Es el mejor camino del futuro, eso nos dice el Papa Francisco.

Su profesión, en cualquiera de las ramas del saber universitario, no puede ser una resbaladilla hacia el egoísmo que cierra las puertas y las mantiene fríamente selladas, como quien mira por encima del hombro a quien quizá no tuvo las mismas oportunidades.

Uno de los elementos esenciales de la formación del hombre y de la mujer que terminan su preparación profesional en la Universidad Anáhuac México es su compromiso por participar en el entorno, en la integración de mejores comunidades laborales, humanas, sociales. A todos ustedes, jóvenes que estamos aquí, nos toca hacer sitio a los demás, a aquellos que tocan a la puerta de nuestra existencia y que traen su vida a cuestas.

En ese sentido y Jessica nos lo comentaba, ustedes no salen a trabajar a cualquier país, salen a trabajar a México, a un país hecho de contradicciones, hecho de miserias, pero también de grandezas, hecho de actitudes mezquinas, pero también de corazones generosos, hecho de grandes necesidades, pero también de grandes recursos, hecho sobre todo de hombres y mujeres con inmensas posibilidades que miran de frente a nuestras ingentes carencias. Y ahí están ustedes, los que van a ser capaces con su vida, con su grano de arena, de transformar todo esto, de elegir siempre lo mejor, de elegir siempre el bien contra esa corriente que parece convertirse en una marea que inunda nuestro mundo en el que hay poderes que no quieren que la gente sea cultivada, que la gente esté informada, porque así es más fácil hacerles creer cosas. Cuando no eres una persona cultivada, cuando no eres una persona formada, puedes tener muchas cosas, el iPhone X incluso, pero

no tendrás capacidad crítica, podrás tener un tera en tu DropBox, pero no tendrás capacidad crítica.

Maquiavelo decía que la humanidad se divide entre los que saben y los que no saben, y el que sabe tiene siempre una posición dominante y el segundo es siempre un esclavo del otro. En la Anáhuac cambia esto, porque para ustedes, para la Anáhuac, saber es servir. La tarea de cada uno de ustedes es ser conscientes del mundo que les abre las puertas y que les mira a los ojos, esperando encontrar en ustedes un vínculo indisoluble entre los valores que tienen y las acciones que llevarán a cabo. Nunca los dejen solos.

Comprometerse, queridos graduados, significará muchas veces dejar la propia comodidad, incluso sufrir heridas o atravesar zonas oscuras, pero eso será mejor y de nuevo, parafraseo al Papa Francisco, que vivir enfermos del encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. ¿Qué es lo que cada uno va a aportar? En nuestra Universidad nos hemos esforzado por darles una formación integral que combina la exigencia de la academia con la estructura de la ética, de las virtudes y de los valores, hemos buscado sembrar en cada uno el sentido de la comunidad, el horizonte de la esperanza luminosa en las circunstancias que todo ser humano tendrá que enfrentar en su vida.

En la Universidad Anáhuac México hemos intentado que su calidad académica se vea siempre iluminada por la capacidad y respuesta a quienes ustedes tienden la mano. Hoy, el mercado exige cosas que quizá en seis años ya no sean válidas y esto puede hacernos a todos incapaces de ver las cosas a largo plazo, las profesiones y los oficios nacen y desaparecen a toda velocidad, los que hoy tienen una sed de

competencias, ¿qué necesidades tendrán en 20 años cuando vengan a la Anáhuac, como Jessica, a dar su testimonio a nuestros jóvenes?

No olvidemos que la enseñanza y el aprendizaje no son siempre en profundidad, son plazos amplios. ¿Cómo vas a aplicarle a la enseñanza una lógica de mercado, si en 25 años absolutamente todo habrá cambiado? Ustedes nacieron con el *smartphone*, con el iPad, yo nací todavía con una máquina de escribir mecánica, cosa que ustedes nunca han tocado en su existencia. Sin embargo, jóvenes, siempre queda un resquicio de esperanza, hay algo que ni todo el dinero del mundo puede comprar, el saber, el saber ser, el saber hacer, el saber vivir, el saber, eso nada lo puede comprar y es fruto de algo que solo tú puedes hacer y ahí nadie puede sustituirte.

Queridos jóvenes, si dejamos morir lo gratuito, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos empuja a perseguir solo y únicamente el beneficio, solo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida, y sin memoria que en ese momento hará que la destetificación del espíritu nos agoste, nos seque, nos resquebraje por dentro y entonces será difícil que el ignorante homo sapiens, lo cual es un oxímoron, una contradicción en sus términos, el homo sapiens hecho ignorante pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana a la humanidad, esto también lo dice el profesor Nuccio Ordine o a lo mejor hay que tomar otra actitud, como diría otro gran filósofo Bruce Wayne, más famoso y conocido como Batman: “Un héroe puede ser cualquiera”, incluso un hombre o una mujer, eso no lo dice Bruce Wayne, lo añado yo, que hace algo tan

simple y reconfortante como poner un abrigo sobre los hombros de un niño para hacerle saber que su mundo no se ha terminado. Esta es la vocación de todos y cada uno de ustedes, como dijo Alex, no tengan miedo a esta vocación.

Jóvenes, hoy se llevan un gran abrigo para los hombros del mundo, se llevan una gran visión para las nieblas del mundo, se llevan una gran calidad para la mediocridad del mundo, sean líderes de acción positiva, sean siempre Anáhuac. ¡Muchas felicidades, jóvenes!

--ooOoo--